

<b>AUTOR</b>	Aller, Julián de
<b>TITULO</b>	<i>Relación que el Padre Julián Aller de la Compañía de Jesús de la Provincia del Perú y Superior de la nueva Misión de los Indios Gentiles de las dilatadas tierras de los Mohos, que confinan con las de Santa Cruz de la Sierra, y se dió principio por el año 1668 a instancias del Excelentísimo Señor Conde de Lemos, Virrey de dicho Reyno, le hace al Padre Luis Jacinto de Contreras, Provincial reelecto de dicha Provincia de el Perú, su fecha a 9 de Setiembre de 668.</i>
<b>INCLUIDO EN</b>	1. Real Archivo de Historia, Madrid, Papeles de Jesuitas. T.4.[RAH]
<b>CONTENIDO</b>	Docs. del Archivo Menacho: 1. Copia manuscrita. Nota: Copia del Archivo Loyola, sección 2ª, serie 2ª, nº 11(bis), est.4, pli. 3. 2. Texto impreso, sin referencias, con notas y comentarios de Leandro Tormo Sanz. "Notas y Textos. El Padre Julián de Aller y su Relación de Mojos.", p.371-380.
<b>GENERO LITERARIO</b>	Documentos jesuíticos
<b>REF.BIBLIO.</b>	Gantier 02
<b>PALABRAS CLAVE</b>	Reducciones, Moxos, Historia, América, Población, Jesuitas

Archivo de Loyola, sección 2ª, serie 2ª, nº 22(bis) – Copia manuscrita

RELACIÓN QUE EL PADRE JULIÁN DE ALLER, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, DE LA PROVINCIA DEL PERÚ, Y SUPERIOR DE LA NUEVA MISIÓN DE LOS INDIOS GENTILES, DE LAS DILATADAS TIERRAS DE LOS MOHOS, QUE CONFINAN CON LAS DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA, Y SE DIÓ PRINCIPIO POR EL AÑO DE 668. A INSTANCIAS DE EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE LEMOS, VIRREY DE DICHO REYNO, LE HACE AL PADRE LUYS JACINTO DE CONTRERAS, PROVINCIAL REELECTO DE DICHA PROVINCIA DE EL PERÚ, SU FECHA A 9 DE SETIEMBRE DE 668.

Aunque solos 25 días ha que estoy en esta Provincia de los Mohos, daré en ésta breve relación a V. R. de lo singular, y digno de noticias, que he observado para que si pareciere conveniente, V. R. la pueda comunicar.

A los 28. de Julio llegué a Santa Cruz, y este mismo día llegó el Hermano Juan de Soto, cuya detención auia ocasionado en los de San Lorenço mucho cuydado, y a mí no me le diera poco el ver, que quantos encontré desde Chilón a San Lorenço, sobre el no dar noticias, añadian recelos de algun acaso aciago. Vino el Hermano con diez canoas, muchos Indios, y entre ellos los principales Caciques de los Pueblos mas cercanos al nuestro, y el de el nuestro, a quienes assi en nuestra Casa, como en San Lorenço, los agassayaron todos. Concluyeron ellos con los rescates, que por las piezas de sus texidos buscavan; y sin mas esperar, salieron de Santa Cruz, y se fueron en cinco de las diez Canoas; las otras cinco, apenas se pudieron detener; porque vna de ellas, con su gente, salió para su tierra seis horas antes que nosotros llegassemos al Puerto; con que quando llegamos al Rio, que fue a 4. de Agosto, aviendo salido de San Lorenço a 3. solas quatro Canoas, y 11. Indios hallamos, que nos esperaban: dispusose el embarcar el avio, y las petacas; pero no pudo ser hasta cerca de medio dia; porque las carretas, que llegaron desde San Lorenço solo pudieron entrar hasta la Laguna de el Totoral, que esta de el Puerto como media legua.

Dispuesto todo para partir, se reconoció ser imposible el que se embarcassen en la ocasión quatro soldados, y vn Cabo, que el Governador de San Lorenzo Don Sebastian de Salaverrieta y Arancibia nos auia dispuesto para el seguro, y para lo que allá en la Provincia se ofreciese, todo por disposición del Señor Virrey, que escribió se le encargava ; y sin duda fue, si para nosotros acaso, para la Altísima Providencia de nuestro Señor acertadissimo consejo; porque de vnos Christianos fugitivos, que dizen fueron dos Indios, se esparció vna hablilla, que nosotros íbamos a engañar, y a descuidar las gentes, para que despues con el seguro entrassen los Españoles, y se apoderassen de ellos. Esta es la voz, que esparcen los viejos; y no les falta razon, por lo que en esta Provincia en que estamos sucedió años ha, y ay Indios

viejos, que lo cuentan; y en esta ocasion huuo Cacique, que lo creyó tan de veras, que de hecho embió a su Pueblo, para que los suyos se retirassen al monte, y no nos recibiesen: pero nuestro Señor lo dispuso mejor; con que empeçamos a navegar por el rio abaxo: a 5. día de nuestra Señora de las Nieves, passamos por las tierras de los Chiquitos, y despues ya con mas seguridad se caminó por espacio de siete días, hasta llegar al Paray: todo el camino es muy apacible, a una y otra parte bañados amenos, los tornos de el rio muy penosos: caminóse caçando, y pescando: encontraronse tigres, gamas, monos, pavas, capiguaras, lagartos, o caimanes grandes; y aunque todo servía de alivio para los soles, y calor, que en las caxas de el rio es grande, la pesca de vna Capiguara fue sazoadíssima.

Es ella animal, que paca en tierra, y se recoge al rio, de el tamaño, y cuerpo de vn gran marrano; el pelo es algo alazan, raso, y muy aspera de rostro, y cara fierissima, y la cabeza y boca disforme: tiene dos dientes arriba, y dos abaxo, tan fuertes, y tan grandes, que parecen quatro de cavallo: las muelas, y colmillos a proporcion; y por el miedo de los bocados, que davan con grande cautela los Indios en la caza de ella. Llegaronse con la Canoa a la orilla, en donde ella estaua; y aunque al punto, que los columbró, se arrojó al rio, no fue tan a su salvo, que no le huviessen ya clavado vna flecha. Yo juzgué, que estava ya segura, y aviamos perdido el lance, quando se pusieron como en ala las Canoas, y esperando como quatro Credos, que es el espacio que ella puede detener el resuello debaxo del agua, vimos, que salia la pluma de la flecha que le avian clavado: allí assestaron la punteria; y apenas sacó el ozico, quando le clavaron otra vez. De esta suerte ella, a zambullidas, y los Indios a flechazos, le emplumaron hasta con ocho flechas: rendida ella ya de el dolor, quedó algo sobreaguada; assieronla de vn pie, y no la sacaron hasta que se ahogó: luego la sacaron a fuera, y la vimos: partiose, y a la noche se hizieron las Barbacoas, y se assó la carne, y se repartió; es de la misma laya, que el marrano, tan gorda y tan grande, aunque el olor de Marisco causa alguna ofension; pero no ofende quando hay hambre.

Llegamos al Paray en donde tuvimos la mayor batería de zancudos, que espero tener en mi vida: en toda la noche se pudo dormir; al amanecer, con el fresco, se retiraron, y nosotros huuimos de partir; y aunque en la Canoa se podia compensar la falta de el sueño, assi por lo apacible de la embarcación, y su seguridad, como por el fresco de la mañana. A poco trecho entró el calor, y con él el sudor, que no dió lugar al alivio, que se buscava. En fin, con esta penalidad fuimos caminando, hasta entrar en la Provincia: fuy viendo algunos Pueblos; pero no pudo ser de espacio; porque los Indios bogadores no veían la hora de llegar a sus casas. Passamos el rio de las Palometas, seco, y llegamos al gran Marmoré, digno de este nombre, porque el rio grande, que llamamos en el Perú, en su comparacion, es de el tamaño de vna azequia: no lo creyera si no lo huuiera visto. Entra apacibilissimo, el agua clara como el cristal (ya desde aqui comienza lo numeroso, y fuerte de nuestros Mohos.) Llegamos, entre otros, a vn Pueblo de vn farnoso Cacique, llamado Yucu: salieron Indios, niños, y niñas, vna chusma inmensa; llegaron a mi Canoa, que estava en el rio, algo distante de la orilla; y solo el Yucu se llegó a mi, y me cargó en brazos con tanto desembarazo, como si coxiera vn niño: al subir de el rio al Pueblo, que está corno los demás sobre barrancas, nos salieron a recibir con varios generos de Plantanos, Yucas, Frutas, aves y pescados; y queriendo tratar de hacernos de comer, no lo admitimos por passar adelante. Llegamos a los Pueblos de los famosos Meoje, y Mateo, a cuyas instancias, y petición, y mas de Machir, estamos oy en los Mohos. Era a boca de noche, y no paramos: luego navegando toda la noche, llegamos a casa a 16. de Agosto, al rayar de el dia, en donde me salieron a recibir el Padre Joseph Bermuda, casi muerto, convalciente de vna larga enfermedad: y oy, quando escribo esta, está bueno, y alentado, gracias a nuestro Señor. Despues de auer caminado por el rio 120 leguas, desde que puse los pies en tierra, hasta ayer 8. de Septiembre, la muchedumbre de Naciones, y lenguas que han venido, hasta gentes enemigas, tan seguras por el agassajo que se avia divulgado, que no podré á V. R. significarle lo que vi. Caminóse por estas llanadas inmensas con tanta seguridad, y solo vno de nosotros, como pudieramos, por Guayapacha, San Juan, o el Callao; a todos los agassajé, les di de lo poco que traía; porque jamás pensé lo que vi, y les hablé por el Interprete que tenia, y les dixo, que en sabiendo la lengua, iria a sus Pueblos, a que todos respondieron, que con mucho gusto me recibirian.

Lo mas raro es, que una Nacion bravissirna, y enemiga de estos Mohos, embió un Cacique amigo, para que viniessen en su nombre a que les admitiessemos por amigos, y que vna Señora les embiaua, que se les auia aparecido de noche, y les auia dicho, que fuessen al Padre Juan, que sabia ella, que los admitiria. Este recaudo nos le dieron en secreto, por miedo de los Mohos: yo insté por el Interprete, que en que trage se les auia aparecido? y me respondieron, que no la vieron, porque era de noche; pero que les auia hablado, y que assi venian a

ofrecerles la paz, y ir a sus tierras, que están distantes de esta Provincia, de la qual, a mas de algunos Indios niños, que llevó el Cielo, por primicia de esta nueva misa, murió Macusino, asistido de el Padre Joseph Bermudo, y supimos por lo menos de vna buena lengua, y vn Español, que atestiguan murió con grandissimas muestras de su salvacion, porque le bautizaron, y en breue murió.

Assimismo fue de mucho consuelo la muerte de el Cacique Ybre, a quien assistió el Padre Joseph Bermudo, que ya a V. R. da cuenta de el caso: a nadie se ha bautizado sino in articulo mortis: y oy, aun no ay adulto alguno bautizado: es la primera sola vna India, que está en este Pueblo, muy vieja, estando ya a la muerte, que assegurandome el Hermano Juan, que solas dos horas podia tener vida; porque ya le ron-cava el pecho, la bauticé, y passó en esta forma. Vinieron a auisar de que se moria la vieja: yo, hechando mano de el Catecismo, que ha dias tengo hecho, embié al Padre Joseph; pero desde mi ventana oí, que lo dezia tan mal, que no era posible formasse la India concepto de lo que le proponia. Con esto dexé lo que estava haziendo, y fuy alla, y yo mismo catequicé a la India: ella era viegissima, pero tan dispuesta de el ingenio, que percibió lindissimamente todo quanto se le propuso, y de mas a mas la hize hazer Actos de Fe, de Esperanza, de Amor, y de Contrición: repetidas vezes la dispuse, y antes de bautizarla, le bolui a preguntar al Hermano Juan, si le parecia mucho el riesgo? Dixorne: Padre, dentro de dos horas será muerta: bauticéla y pusela por nombre Luzia; pues la que esperaua para enterrar dentro de cinco horas, por su pie me vino a buscar, y oy lo está en nuestra cuzina: si ello fue milagro, no lo sé, lo que puedo asegurar, es, que yo la bautice, y no hize el milagro. Están ya tan hechos los Indios en qualquier achaque a llamar, que luego para ellos, hijos, y hijas piden el Evangelio, y que los toquemos las cabeças: assi se haze, y todos sanan, sea nuestro Señor bendito.

El temple de la tierra es humedo, y caliente; pero sin moscas, ni pulgas, ni piques, ni venchucas, ni garrapatas, ni gegenes; solo ay çancudos: aora dizen, que tres meses en el año los ay en cantidad, a lla lo veremos.

El Cielo es muy alegre hasta las diez del dia, en el mayor calor se passa bien, de alli hasta las cinco de la tarde es vn horno; las noches muy apacibles, y claras, como las de el rio Grande: a causa de este calor tan excessivo, los Indios, y Indias andan todos desnudos, las mugeres, de edad de ocho a diez años, se ponen vn Typoy, que les cubre solo lo que pide la decencia, piernas, muslos, y vientre, todo va al ayre; en corriendo el Sur, que es violentissimo, y frigidissimo, todos, y todas remanecen vestidas con sus camiseta, y Typoyes, y es necessario poner tres o quatro frazadas en la cama; pero lo mas raro es, que dentro de dos, o tres horas que cesse el Sur, luego buelve el calor como antes.

La gente es muy docil, apacible, y muy domestica, el gentio, y Naciones increíble. Enfin, es vn Nuevo Mundo dilatadísimo: en las llanadas en toda esta tierra, no ay vna piedra; el rio corre tan sereno, y sossegado, que apenas se percibe azia donde va la corriente. Todo el tragin es en Canoas; la comida de estos es yuca, mote, maiz, rnaní, plantanos, pescado, y venados, que caçan, vivoras de cascabel, y otras aspides; ay tigres en grandissima abundancia, abestruces, gamas, venados, jabalíes, conejos, antas, y otros animalejos, sin los que les sirven para el plato.

La lengua es facil en 11. dias la aprendi, y al Señor las gracias; solo me falta copia, que el tiempo, y Dios la dará, en quien he hallado especialissimo socorro para comprehender su armonia, que es estraña. Tiene cinco claves de versos, los quales se reconocen, no por la final, en que acavan, si por vna de las notas de que comiençan, que son na, ne ni, no, nu; tiene todos los modos, y tiempos, particulas muchas, y grandes, frecuencia de bocales, los bocablos largos, y pomposos; no tienen en su lengua L. ni R. fuerte, sino ligera, con verso de muda, y liquida: tampoco D. pronuncian por T; todos los versos acaban en vocal. Tienen un estilo para cosas racionales, otro para todo lo que es no racional, aunque sea invisible, y otro para las mugeres: y assimismo tiene por nombres propios para cada estilo: la lengua que mas me ha ayudado para esto, ha sido la Chiriguana, o Guaraní: tiene muchos Hispanismos, las transiciones son muy faciles. Dos cosas solas la hazen difícil: la falta de el verbo "Sum"; y el comerse los Indios muchas silavas, y el tropiezo donde ofende la lengua Guarani, que en los tiempos de los verbos ay mucha mudança de letras; si bien es verdad, que queda siempre invariable la primera silava de el verbo, y la nota que le antecede: ella es hermosísima, y copiosa, menos para cosas Sagradas.

No tienen rastro de Idolatrias, ni adoración alguna; conocen a Dios, y confiessan su Divinidad; a Dios le llaman Maymena; que segun la frase de su lengua, vale, "el que lo mira". Nuestro Señor me ha dado tal presteza en percibirla, que la puedo oy enseñar la copia, no la tengo essa

costará trabajo; pero es poco en auiendo reglas.

Segun ellas he hecho las Oraciones, y Catecismos, y todo lo demás tocante a los Misterios de la Fe; y hecho todo, se lo leí a vn Indio muy entendido, el qual lo escuchó con grandíssima atencion y. acabado, dixo: "Tiuri, Tiuricucha"; que es bueno, muy bueno. Entonces le hize dezir por el Interprete, que a enseñarles aquellas cosas auia venido, que viesse si queria, que se las enseñassemos los Padres, y que para esso estauamos en sus tierras. Respondió que sí, de muy buena gana, y ya empieçan en su lengua a saber los niños los Misterios, y Catecismo de nuestra Santa Fe, y en sabiendo el Hermano Juan de Soto, cuidaré yo de la escuela, y los adestraré en las Oraciones, y resto de e1 Catecismo.

Entre las gentes, que quieren ser Cristianos, ay dos Naciones, y cada vna de ellas tiene su lengua; no me embaraça esso, porque en dexando yo aqui Padres que hablen la lengua Moha, y solo con dos o tres Indios partiré allá, y en breue la aprenderé con la gracia de nuestro Señor.

Vamos ahora a su politica. Los Caciques, que en su lengua llaman Chechaco, no tienen jurisdiccion alguna sobre la gente de sus Pueblos, solo en la ocasión de guerra es quando gobierna, capitanea, y manda: en el resto de estas acciones, todo es lo que cada qual quiere: verdad es, que siempre les tienen respeto. Las cortesias entre ellos, son quando llega vna tropa de Indios a vn Pueblo, sientase el Cacique, o Principal de los que vienen, en vn asiento de madera, los demás en el suelo; y quando van viniendo a darles la bien venida, a cada uno, señalandole con el dedo, les dizen: "Bechuaca [Bechueca?Bechudca?]", quedaos sentados, y él responde vna palabra entre dientes, que jamas he podido percibir: quando se encuentran por la mañana, se dan los buenos dias con esta frase: "Piamigopoy", que vale, ya has abierto los ojos; y en el resto de el dia se dan, y saludan con dezir "Pitiani", ay estás, o "Pitiapoy", ya has venido: continuamente se están alabando, cosa ridicula, y me causa estraña novedad en gente tan ruda, tanta, y tan vana locura.

Viven con grandissima paz, y raro es el Indio, que tiene dos mugeres; y si alguno las tiene, es a escondidas: las Indias casadas, por rara maravilla se sabe hagan traicion a sus maridos: ello es cierto, que está la Provincia muy dispuesta para la luz de el Evangelio.

Todos estos Pueblos, o rancherias estan sobre las barrancas de los rios; pero ellos crecen tanto, y por otra parte las lagunas, que tienen de la vanda de el Medio dia a los Pueblos, se estienden de suerte, que casi en todos los Pueblos entra cada año el rio. Son las casas de vahareques, limpissimas, las en que duermen están siempre como vna plata; porque solo ay Amahacas en que duermen; y hasta a los enfermos les obligan afuera a socorrer a la naturaleza en sus necessidadcs; en otra casa grande viuen, hilan y guardan sus trastecillos: su labor es algodón; texen, y hilan con mucho primor, y en San Lorenço tienen mucha codicia de los texidos de este, y otros Pueblos: las galas son sargas de chaquiras, visotes, y clavos de plata, o estaño, en sus narizes, y labio inferior, y por esso desde que nacen, luego les labran labio, narizes, y orejas: otras tienen planchas grandes de plata en sus pechos, pendientes de el cuello: las cunas de los niños son muy hermosas, hechas de cañas, con vnas ristras de caracolillos de las lagunas, que siruen como cascaueles, y con esso adormecen al niño: acostumbra a darles de mamar hasta quatro, o cinco años. En todos los Pueblos es increíble la chusma que ay. Estas son, mi Padre Provincial, las noticias que en tan breue tiempo como ha que estoy, he adquirido, para el año que viene iran mas, y mejores. Entre tanto, V. R. como a Padre de esta Mission, no la olvide, sino que la encomiende a nuestro Señor. Mohos,

9 de Septiembre de 1669. Julian de Aller.